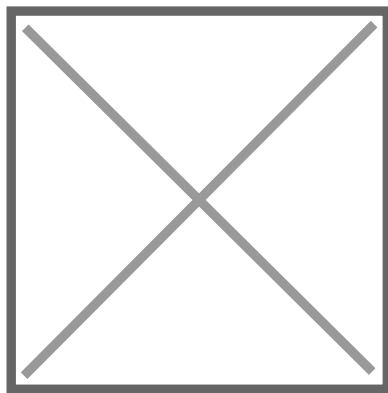




255

Cioran Un Forastero Sobre la Tierra

POR SANTIAGO RODRÍGUEZ
ELIA NORDEN, BUREAU AVIAR, GENE

En su versión manuscrita, son trece y cuatro los Cuadernos de esta obra póstuma de Emil Cioran. Rodados entre 1957 y 1972, abarcan tres idiomas: los cuales el gran ensayista, sintiéndose católico, encontró consuelo en la composición de estas notas. Ellos, sin embargo, no constituyen un diario. Tampoco se distinguen modularmente de las páginas que, publicadas en vida del autor, le dieron justo renombre. Acaso por eso, la editorial francesa Gallimard desoyó las reservas del pensador respecto del valor de algunos de esos cuadernos.

Respaldañados, por lo demás, en la decisión de Simone de Beauvoir, la compañera del autor, los dio a conocer íntegramente, en un volumen de mil páginas. Tanque, la editorial española, opuso en cambio, en lo que atañe a la publicación de este libro, por el criterio y la selección propuestos por la traductora alemana de Cioran, Von Heyden Ryssch. Ella rodeó a su quinta parte el material que estimó digno de difusión, argumentando que, en su mayoría, estas notas no guardaban interés literario ni siquiera para el propio Cioran. Pero basta con hojear la edición francesa para advertir que la pérdida es irreparable. Hay que decir, no obstante, que la traducción española de Cuadernos (Bosquet Ediciones), a cargo de Carlos Martínez, es admirable. Nada pierde, al menos en nuestro idioma, el texto mutilado.

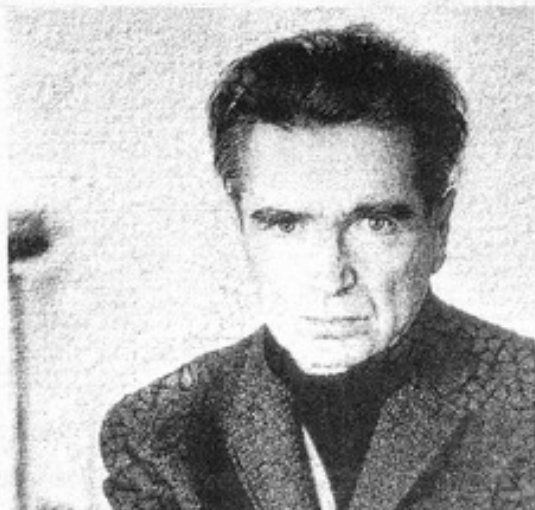
En Cuadernos están condensadas todas las obras de Cioran y allí reside, como en ellas, su extraña personalidad. Una personalidad que nos atrapa por su sujeción en las palabras y en los pensamientos, una y otra vez, a repetición. Haciendo lo posible y también lo imposible para retratarlos como un hombre cálido y sin atributos, logra, paradójicamente, despertar y sostener nuestro interés.

Dicta el dolor

Cioran supo valerse de la filosofía, a la que convirtió en manifestación de un carácter, para proyectar sobre la prosa francesa la potente expresiva que Nietzsche le había infundido a la alemana. Cada una de sus palabras está pagada con la propia vida; no la dicta el ingenio ni la erudición. La dicta siempre el dolor. En así como sus conceptos tienen el respaldo permanente de una experiencia personal. "Mi única excusa —añota en sus Cuadernos— es que no he escrito nada que no haya surgido de un gran sufrimiento. Todos mis libros son resacas de días previos y de noches oscuras".

Los Cuadernos platican, en estado embriológico, argumentos que luego, pasada la etapa de estricta inferencia, encuentran su despliegue oportuno y pleno. Volver a escribir significa para Cioran recuperar el ejercicio activo de sus pasiones, poder volverlas otra vez en el tiempo de la expresión. "Un escritor —añota— lo es sólo en la medida en que salvaguarda y cultiva sus pasiones, las escribe incluso sus traumas".

Si hay en estos Cuadernos una constante, es el sentimiento de desarraigo, de extraneidad, de no pertenencia a nada ni a nadie. "Un forastero soy sobre la tierra", se lee en el



Século 19 y también estas podrían haber sido palabras de Cioran. Este extranjerismo, esta epatación existencial, alcanzan su manifestación más desgarada cuando Cioran nos dice que si quisiera poder tomar la identidad con el personaje que, representándolo, se suspenso en el momento "Cada cual con su democracia: la mala es la de este hombre más despreciado que haya en esta tierra". Sin aspirar a resumir su contenido, ya que los Cuadernos no proponen, en sentido literal, un tema, ni tampoco desarrollan con criterio exhaustivo los asuntos que abordan, me parece posible señalar ciertas líneas dominantes o algunos rasgos que bien podrían considerarse legítimos. Dicho, así, que sobrevales en

Cuadernos cuatro grandes fuentes de interés del autor: los hombres frecuentados e leídos (frutas impudicas en sus observaciones sobre Heidegger, Simone Weil, Martin Buber, Samuel Beckett, George Bataille, Albert Camus, Paul Valéry, Roland Barthes, Mircea Eliade y Ludwig Wittgenstein); su lengua de origen y su tierra natal (así como no se arrepiente de haber abandonado su patria, haber dejado de escribir en rumano se le antoja la peor de las traiciones que podía cometer); su vocación de escritor (en la que encuentra el modo en el que afirma para no zozocar en el silencio y a la que consagra reflexiones antológicas); y la amargura de haberse esencialmente extrajero en todas partes, incluso en el mismo.

Más allá de esas cuatro fuentes hay, claro está, infinidad de consideraciones castañas sobre la miseria, las naciones y ciudades europeas, el espíritu de la modernidad, la

enfermedad y el perceptible envejecimiento. También abundan los juicios graciosos y pueriles sobre los poetas, los filósofos, el dogma de las comunas y el arte de realizarlas por su dada hubiera deleitado a Walter Benjamin y obtenido la envidiosa aprobación de Robert Louis Stevenson.

Incomprensión del psicoanálisis

En medio de tanta abundancia y variedad, algo no obstante hace sentir un fulgo y en una reflexión sustanciosa sobre el amor, el sexo y la mujer. Un extraño silencio recorre los Cuadernos a este respecto. Abundan en cambio y son siempre desafortunadas sus observaciones sobre el psicoanálisis. Su incomprensión, en este sentido, sólo me parece superada por las prejuicios de George Sorel y Harold Bloom. De hecho, cuesta creer que un pensador como Cioran, cuya sagacidad está fuera de discusión, pueda afirmar que el psicoanálisis apenas "a liberar a los hombres de todo lo oculto" y que su meta es despojarlos "de su contenido". La obstinación de Cioran en interpretar pobremente los aportes de Freud y de Lacan a la cultura del siglo XX es el único rasgo decimonónico, por no decir positivista, que encuentro en su obra.

Cioran profiere siempre el mismo a la ocasión, la desconfianza del entusiasmo a la armonía de los sentimientos. Leyéndolo se lo oye respirar. Como todos los auténticos escritores, resulta, seguramente, más reconocible en sus libros que en los hechos que hilanzaron su vida. Sin embargo, Cuadernos, a modo camuflado entre uno y otro, demuestra de qué modo y hasta qué punto este espíritu singular sabía trazar de la vida y la literatura y vigencia, antitradicionalmente unidos.

Dicen que Cioran murió en París el 20 de julio de 1995. Lo posible refutar esa afirmación leyendo estos Cuadernos.

Fragmentos Angustiados

«No se me ocurre que en toda la que hago hay una mente de pensador y nada más».

«Heidegger y Cioran, el filósofo y el escritor que, después de Joyce, más se han ocupado de la lengua para asociarla, serbata, hacerla hablar».

«Verboque del lenguaje».

«Nada puede estar a perder a alguien, salvo el tiempo. La gloria es la peor forma de malicia que puede caer sobre una persona».

«Dos hombres ejercen en mí su efecto estimulante y siempre me han sacado de los brazos de trabajo, de hacer algo, de querer a toda costa dejar alguna huella. Napoleón y Dostoyevski. (Entre paréntesis, ¡los epilépticos!)».

«¿Por qué se agravan con la edad los defectos y los vicios? Porque se desgaran menos que las virtudes y, además, son más propias de nosotros, más individualizadas, mientras que estas últimas parecen —y son, por lo demás— más impersonales, más abstractas y más convencionales. No tienen, pues, mientras que los vicios y los defectos llevan la marca de la unicidad sin por ello dejar de ser atributos universales del hombre».

«Muerto que, un día, no tuvo posibilidad, Rousseau, un filósofo común, vacila más que yo».

«Esta es una de las pocas cosas de las que estoy seguro: la única acción que tienen los hombres para vivir en común es la de alimentarse, hacerse sufrir uno a otro. Nunca me cansa de machacar esta evidencia».

«He leído de lejos a Fichte, treinta años después. Sigue resultándome igualmente imposible: no consigo entrar en el mundo de Goethe. Sólo me gustan los escritores enfermos, benditos de una forma o de otra. Goethe sigue siendo para mí frío y cerrado, al igual que quien no se nos ocurría recurrir en un momento de angustia. No de él, sino de Kierke, es de quien nos sentimos más próximos. Una vida sin frías es importante, misteriosa o simplemente no nos ayuda».

«Parece insecto comprimido en una caja. Ser un insecto comprimido. Toda gloria es ridícula: quien a ella aspira ha de tener en verdad el gusto de la decadencia».

«Desde hace veinticinco años, vivo en hoteles. En cada uno voy a dormir. No es una vida de monjes. Siempre de estar siempre a punto de partir, pero vivo de una realidad numéricamente provisional».

«James Joyce: el hombre más orgulloso del siglo, porque quiso —y no pudo menos— lo imposible con el imperio: escribir un libro que se lea y se comprenda, un libro que se lea y se comprenda a la vez. Joyce es el hombre más orgulloso del siglo».

«El fondo de la desesperación es la duda sobre uno mismo».

Cuadernos, 2137-2172
(Bosquet Ediciones)

Cioran, un forastero sobre la tierra [artículo] Santiago Kovadloff.

Libros y documentos

AUTORÍA

Kovadloff, Santiago

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cioran, un forastero sobre la tierra [artículo] Santiago Kovadloff.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile